

Jóvenes extremeños que inspiran desde la ciencia, la tecnología y la creatividad

La séptima edición de Talaya Jóvenes Referentes se celebró en Almendralejo

GLORIA JOVER

La constancia, la formación, el esfuerzo y la decisión de construir su futuro sin renunciar a Extremadura son lo que tienen en común Lucía González Murillo, ingeniera de diseño industrial; Alberto Benítez Sánchez, diseñador de moda; e Irene Sánchez López, investigadora de la Universidad de Extremadura.

Estos tres jóvenes referentes participaron este viernes en la séptima edición de Talaya Jóvenes Referentes, una iniciativa impulsada por Proyecto Extremadura, la entidad que surge de la integración Fundación Caja Extremadura y Fundación Cajalmdralejo. El objetivo fue acercar a estudiantes de Secundaria y Bachillerato las experiencias reales de jóvenes extremeños que han logrado abrirse camino profesional desde ámbitos tan distintos como la investigación, la ingeniería o la moda.

El encuentro, celebrado en el auditorio de los Servicios Centrales de Cajalmdralejo, en Almendralejo, estuvo conducido por la periodista de HOY Ana Belén Hernández y contó con la participación de Leonor García, directora general de Proyecto Extremadura. También acudieron a la cita representantes de HOY, de las fundaciones Caja Extremadura y Cajalmdralejo y alumnos de los centros escolares de Santo Ángel y Santiago Apóstol (Almendralejo), IES Meléndez Valdés (Villafranca de los Barros); IES Fernández Santana (Los Santos de Maimona) y IES Tierra de Barros (Aceuchal).

«La vocación no siempre llega como un flechazo, también se construye». La frase de la investigadora Irene Sánchez López fue uno de los consejos que recibieron los más de 200 alumnos que acudieron al encuentro.

Hernández explicó al inicio del encuentro que el propósito de Talaya es que los estudiantes puedan escuchar testimonios cercanos y reales de personas «que no hace tanto estuvieron en vuestra situación» y que hoy son referentes en sus respectivos sectores.

«Queremos que podáis conocer sus trayectorias, plantearles dudas, curiosidades o incluso pedirles consejos porque ahora se abre para vosotros una etapa importante y decisiva», señaló.

Sobre el escenario compartie-



Más de 200 alumnos de distintos centros escolares de la zona acudieron al encuentro celebrado en el auditorio de Cajalmdralejo. JOSÉ V. ARNELAS

ron experiencias Lucía González Murillo, ingeniera de diseño industrial y trabajadora de la Incubadora de Realidades Inmersivas de Fundecyt; Alberto Benítez Sánchez, diseñador de moda con taller propio en Almendralejo; e Irene Sánchez López, investigadora de la Universidad de Extremadura especializada en mecanismos de reparación del ADN relacionados con el cáncer.

Tres trayectorias muy diferentes, pero conectadas por elementos comunes como el esfuerzo, la formación continua, la capacidad de adaptación y la necesidad de salir de la zona de confort para crecer personal y profesionalmente.

Innovar desde Extremadura

La primera en intervenir fue Lucía González Murillo, natural de Don Benito y residente actualmente en Almendralejo. La joven explicó que durante su etapa escolar no tenía claro qué quería estudiar, pero sí sabía lo que le gustaba como las Matemáticas, Tecnología y Dibujo.

«La vocación no siempre llega como un flechazo, también se construye», dijo Irene Sánchez López

«También me gustaba mucho el arte, pintar y escribir, así que busqué una carrera que mezclara creatividad y parte técnica», explicó.

Esa búsqueda la llevó a cursar el grado de Ingeniería de Diseño Industrial y Desarrollo del Producto en la Universidad de Valladolid, donde además disfrutó de una experiencia Erasmus en Noruega.

Actualmente desarrolla su labor profesional en la Incubadora de Realidades Inmersivas de Fundecyt, ubicada en Almendralejo, donde trabajan para ayudar a empresas, autónomos y emprendedores a incorporar nuevas tecnologías a sus negocios.

Durante su intervención detalló el funcionamiento de este espacio especializado en realidad virtual, realidad aumentada, inteligencia artificial y tecnologías inmersivas, desde el que se presta apoyo técnico, equipamiento, formación y mentorías a proyectos empresariales innovadores.

«Muchas veces una empresa

«Si tú mismo no luchas por tí, no esperes que alguien lo haga», expresó Alberto Benítez

no puede permitirse hacer una gran inversión tecnológica sin saber si realmente le va a funcionar. Nosotros les cedemos equipamiento, les enseñamos a utilizarlo y les ayudamos a desarrollar productos para que puedan probar nuevas herramientas sin asumir inicialmente ese coste», explicó.

Junto a la parte tecnológica, Lucía habló también del crecimiento personal que supuso marcharse fuera de Extremadura durante sus estudios. Reconoció que necesitaba vivir nuevas experiencias y conocer otras realidades, aunque esa etapa terminó reforzando precisamente su deseo de regresar.

«Salir fuera me hizo apreciar mucho más todo lo que tenemos aquí. Me ayudó a valorar Extremadura y a darme cuenta de que también podía desarrollarme profesionalmente en mi tierra», afirmó.

Lucía también habló con honestidad de la dureza de este tipo de carreras universitarias. «Son estudios exigentes, donde aprendes también a tolerar la frustración. Suspendes, repites, vuelves a intentarlo y sigues adelante», comentó.

La artesanía como identidad

La intervención de Alberto Benítez Sánchez estuvo marcada por el tono cercano, las anécdotas personales y una constante rei-

vindicación de la autenticidad, la artesanía y la perseverancia.

Natural de Villalba de los Barros y afincado en Almendralejo, Benítez explicó que desde niño supo que quería dedicarse al diseño de moda. Sin embargo, las circunstancias económicas de su familia le impidieron inicialmente estudiar diseño, ya que entonces esos estudios eran privados y solo podían cursarse en Madrid. Lejos de abandonar su objetivo, decidió estudiar Administración y Dirección de Empresas en la Universidad de Extremadura mientras trabajaba y ahorraba para financiar posteriormente su formación artística. «No dejé mi sueño, solo busqué la manera de llegar a él», resumió.

Más tarde consiguió estudiar Dirección Creativa en Madrid y completar su formación con estudios especializados en Historia, Cultura y Gestión de Moda. Su carrera profesional lo llevó a colaborar con diseñadores como Antonio Alvarado, Ion Fiz, Santiago del Palacio o Emilio de la Morena, llegando incluso a trabajar en Londres.

Durante su intervención recordó con especial cariño –y también con humor– la dureza de algunos de sus profesores, especialmente aquellos que le obligaban a repetir una y otra vez patrones y ejercicios hasta alcanzar la perfección.

Con el tiempo, asegura, enten-